



15M así NO

Ciudadanía, 16/06/2011

El movimiento del 15M se ha convertido en tela de demasiadas banderas. Algunas de ellas, en mi opinión, corrompen la propia esencia de un movimiento surgido como espontáneo, ciudadano, heterogéneo y pacífico. Lo ocurrido en los últimos días en distintas ciudades españolas tiene poco que ver con las movilizaciones pacíficas de los primeros días. Formar una batalla campal e impedir acceder al Parlamento de Cataluña a los diputados democráticamente elegidos a la votación de presupuestos, intentar impedir la constitución de los ayuntamientos surgidos del 22M... creo que desvirtúa y desintegra el 15M.

Quiero creer que lo que está sucediendo es lo que muchas veces se define como 'morir de éxito'. El 15M ha tenido un seguimiento importante e inesperado y, hasta hace unos días, era visto con buenos ojos por una gran parte de la ciudadanía. Pero la heterogeneidad y la insistencia de una falta de estructura organizativa real creo que está llevando a que tomen el control de muchas de las acciones (las más visibles) grupos radicales y violentos que se están aprovechando del éxito del fenómeno.

Porque para mí, buscar una regeneración de nuestra democracia no es evitar el funcionamiento de las instituciones. Buscar nuevas fórmulas de participación no es el acoso y agresión a los representantes elegidos en las urnas. Buscar una reforma del sistema electoral para hacerlo más justo con las minorías no es sumir en el caos las ciudades españolas.

Es urgente y necesario que el movimiento 15M auténtico, el que busca una nueva forma de hacer política y de entender la democracia reaparezca y tome las riendas. No es posible cambiar las cosas sin crear una estructura visible que coordine y marque el camino a seguir. Aunque se base en decisiones tomadas en asambleas, pero que existan cabezas visibles que permitan saber de qué está detrás y de qué no el movimiento. Qué y quién forma parte de ellos y quien se está aprovechando de su existencia. Sigo siendo partidario de dar continuidad al 15M a través de la creación de una plataforma ciudadana que en un momento determinado pueda convertirse en una nueva opción política. Porque el sistema sólo puede cambiarse desde dentro, y yo creía que se trataba de cambiar a mejor el sistema; no de intentar destruirlo. Si el movimiento no se estructura se irá deshaciendo hasta ser un recuerdo de lo que fue. Un recuerdo además ensuciado por los ataques violentos e intolerables de estos días.

Aún así, creo que el 15M ya ha servido para mucho. Porque hay iniciativas presentadas por unos y otros partidos políticos que

recogen (todavía tímidamente) algunas propuestas y problemas que se planteaban en las movilizaciones y acampadas. No creo que sea casualidad. Tampoco creo que sea suficiente. Pero ha servido. Porque ha generado un debate en la sociedad y, sobre todo, en la clase política sobre cómo gobernar. Porque ha demostrado que una parte importante de la ciudadanía está decepcionada y quiere una revisión de nuestro sistema para hacerlo más justo. Pide más democracia. Hay recorrido para el 15M si se reinventa partiendo de los principios de los que surgió: una movilización pacífica para reflexionar sobre cómo cambiar las cosas.